

## ¿CÓMO PODEMOS SEGUIR MANTENIENDO LAS ESCUELAS RELATIVAMENTE SEGURAS DEL CORONAVIRUS?

Escrito por: Masha Gessen<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

*Los expertos advierten que cualquier mandato de vacuna para los educadores podría ser contraproducente.*

A fines de marzo, las escuelas secundarias públicas de Nueva York reabrieron para recibir educación en persona. Las escuelas primarias han estado ofreciendo educación en persona desde diciembre, las escuelas intermedias desde febrero. El distrito escolar más grande del país ha logrado brindar más horas de clase que muchos otros distritos que podrían haber parecido mejor equipados para la tarea. Pero, casi tres meses después de que las vacunas estuvieron disponibles para los maestros, menos de la mitad (alrededor de sesenta y cinco mil, de aproximadamente ciento cuarenta y siete mil empleados del Departamento de Educación) han recibido al menos una primera inyección de la vacuna.

Durante gran parte del año pasado, la transmisión escolar del coronavirus no ha sido una preocupación especial para los especialistas en enfermedades infecciosas. Los datos parecen mostrar que los niños se infectan a una tasa relativamente baja. Sin embargo, eso puede estar cambiando con el advenimiento de variantes más infecciosas del virus, como afirma Peter Hotez, un microbiólogo pediátrico y especialista en vacunas del Baylor College of Medicine. La variante B.1.1.7 —o del Reino Unido—, por ejemplo, parece causar una enfermedad más grave en los jóvenes que la versión original del virus y, en general, tiene un mayor riesgo de transmisión. No existen muchos datos basados en la edad sobre la variante B.1.526 más reciente, que ahora es la variante más extendida en Nueva York. La tasa de positividad en las escuelas se mantuvo baja durante el otoño, incluso cuando los casos aumentaron en toda la ciudad, y aunque ha ido aumentando, todavía se mantiene por debajo del uno por ciento. (A mediados de marzo, mi hijo de nueve años, mi pareja y yo dimos positivo por el coronavirus, y mi hijo fue el primero en mostrar síntomas).

Una forma de reducir los riesgos relacionados con el covid en las escuelas sería asegurar que se vacunara a la mayor cantidad posible de personas dentro de los edificios escolares. Con las vacunas aún no aprobadas para niños y adolescentes, depende de los adultos que trabajan en los edificios escolares hacerlas lo más seguras posible. “Eso debe transmitirse al personal y a los maestros; es posible que

---

<sup>1</sup> Escritora del personal de The New Yorker, es autora de once libros, incluidos " Sobreviviendo a la autocracia " y " El futuro es historia: cómo el totalitarismo reclamó Rusia ", que ganó el Premio Nacional del Libro en 2017.

se acabe la suerte”, dijo Hotez. Michael Mulgrew, presidente de la Federación Unida de Maestros, me dijo que los representantes sindicales en la ciudad de Nueva York han estado educando a los maestros sobre la vacuna y ayudando a programar citas desde enero. Pero los gobiernos de la ciudad, el estado y el federal no han emprendido una campaña para persuadir al personal escolar de que se vacune.

Saad B. Omer, epidemiólogo que dirige el Instituto de Salud Global de Yale, dijo que las tasas de rechazo entre algunos de los grupos que han tenido acceso a las vacunas por más tiempo: algunos trabajadores de la salud, miembros del ejército y hogares de ancianos personal — son altos. “Pueden ser el canario en la mina de carbón”, dijo Omer; las tasas de vacunación en estos grupos pueden predecir las tasas, entre otros, incluidos los maestros. La duda aparente entre algunos trabajadores de la salud es especialmente preocupante, ya que los miembros de este grupo son las fuentes más confiables de información relacionada con las vacunas. La renuencia entre sus filas, dijo Omer, indica el peligro de una "meseta de vacunación".

Las escuelas ocupan un lugar peculiar en la conversación sobre la pandemia. Para muchos niños y padres, la falta de escuela presencial ha sido una de las mayores pérdidas de la pandemia. Para aquellos de nosotros que tenemos la suerte de tener acceso a alguna instrucción en persona, ha sido un salvavidas. He perdido la cuenta de la cantidad de veces que la escuela de mi hijo cerró parcial o totalmente durante diez o catorce días, debido a un caso en su aula o dos casos no relacionados en la escuela, pero las semanas que ha podido asistir en persona ha sido la más fácil y cuerda de los últimos meses. (El lunes, el alcalde Bill de Blasio anunció que la ciudad pondría fin a su política que exige el cierre de diez días de cualquier escuela con dos casos no relacionados). Para muchas familias, la escuela ha sido su contacto más frecuente y sostenido con personas fuera de sus hogares.

Pero, si las tasas de vacunación entre el personal escolar siguen siendo bajas en comparación con otros grupos, y si circulan variantes más infecciosas, las escuelas pueden perder su estatus de puerto relativamente seguro. Y las escuelas son diferentes de otros entornos colectivos porque, a diferencia de los residentes de hogares de ancianos, los pacientes de hospitales o los estudiantes universitarios, los niños pequeños no pueden ser vacunados. No pueden contribuir a proteger al grupo eligiendo la inmunidad; solo los adultos en el edificio pueden hacerlo hasta que se aprueben las vacunas pediátricas para todos los grupos de edad.

Una posible solución es un mandato de vacuna. Omer y otros especialistas en salud pública estaban trabajando en marcos de requisitos de vacunas antes de la pandemia, particularmente en relación con los brotes de sarampión. En julio de 2019, Omer y dos de sus colaboradores, las científicas sociales Cornelia Betsch, de la Universidad de Erfurt, en Alemania, y Julie Leask, de la Universidad de Sydney, quienes trabajan en comunicación médica, publicaron un artículo en Nature instando a la precaución al introducir la vacunación obligatoria. Los autores

advirtieron que los mandatos de vacunas excesivamente punitivos o restrictivos podrían ser contraproducentes. Por ejemplo, cuando California eliminó las exenciones no médicas de los requisitos de vacunación infantil, muchos padres obtuvieron exenciones médicas u optaron por educar a sus hijos en el hogar. Omer me dijo que cree que los mandatos de vacunas deberían ser una opción en la lucha contra covid -19, pero solo después de una campaña concertada de vacunación voluntaria. "Los mandatos no te llevan de un cincuenta por ciento a un cien", dijo. "Pero pueden ser útiles para pasar de los setenta a los noventa".

Hotez es desarrollador de vacunas (tiene una vacuna covid -19 actualmente en ensayos clínicos ) y también un activista desde hace mucho tiempo contra la desinformación de vacunas . El año pasado, la investigación a la que contribuyó mostró que dos grupos sin mucha superposición exhibieron los niveles más altos de vacilación a las vacunas: los estadounidenses negros y los republicanos conservadores. (La vacilación entre los afroamericanos ha reducido desde entonces.) En respuesta a estos hallazgos, Hotez se convirtió en un habitual en los programas de entrevistas de radio que llegarían a las personas con menos probabilidades de confiar en las vacunas. Lo que descubrió, me dijo, fue que los conservadores que llamaban asumían que el gobierno instituiría un mandato de vacunación; ya estaban en batalla con este hombre de paja. Exigir la vacunación, me dijo Hotez, sería, en esta etapa, "pinchar al oso". "Puede que los mandatos se vuelvan necesarios, pero ahora diría: 'No presione demasiado'", dijo. "Puede ser contraproducente". Él cree que un mandato afirmaría las expectativas anti-gran gobierno de algunos de los que se resisten más a las vacunas, en lugar de hacerles cambiar de opinión.

En última instancia, es el Departamento de Salud del estado el que impondría un mandato de vacunación en las escuelas. En la actualidad, requiere que todos los niños proporcionen prueba de una serie de vacunas, desde la poliomielitis hasta la hepatitis B, no se permiten exenciones no médicas, pero no requiere ninguna vacuna del personal de la escuela. Jill Montag, portavoz del DOH, me dijo por correo electrónico que, como cuestión de práctica, el estado requería principalmente que los niños, no los adultos, recibieran las vacunas. De hecho, el estado impone estrictos requisitos de vacunación sobre estudiantes adultos en instituciones postsecundarias: cualquier persona nacida en 1957 o después debe mostrar prueba de vacunación contra el sarampión, las paperas y la rubéola. (Montag no respondió a un correo electrónico de seguimiento; en respuesta a una consulta de verificación de datos, se refirió a su declaración anterior). Hotez me dijo que esperaba que una pluralidad de colegios y universidades requirieran que los estudiantes se vacunen. contra covid -19 antes de la caída; Rutgers, la universidad estatal de Nueva Jersey, anunció tal requisito el 25 de marzo.

Según Omer, un obstáculo importante para una vacunación eficaz es el hecho de que los gobiernos estatales y municipales estadounidenses no utilicen la experiencia existente en la realización de campañas de vacunación. "No se dan

cuenta de que se necesita ciencia para la comunicación de vacunas”, dijo. Los investigadores han acumulado una gran cantidad de datos sobre estrategias que funcionan, incluida la orientación sobre mensajería, organización y regulación. Una campaña clara y eficaz implicaría crear lugares de vacunación que sean accesibles y acogedores. Los intrincados sistemas de registro en línea para la ciudad de Nueva York y el estado no son ninguna de esas cosas, y tampoco lo son los sitios de vacunación gigantes y apartados, como el Centro Javits. También implica estrategias de comunicación colaborativa. Los estudios muestran, por ejemplo,

"Curiosamente, la OMS ha sido más receptiva" a la adopción de estrategias de comunicación recomendadas por los investigadores que los funcionarios estadounidenses, dijo Omer. El enfoque fortuito de las campañas de vacunación puede ser producto de lo que Omer llamó generosamente "una plaza pública sólida": una conversación, que se desarrolla en gran medida en las páginas de opinión, que yuxtapone opiniones de expertos con las de personas que tienen poca o ninguna experiencia en la epidemiología de las enfermedades infecciosas. Estos incluyen a Scott Atlas, un radiólogo cuyas opiniones contrarias sobre la pandemia le valieron la atención del ex presidente Donald Trump , y Marty Makary, un cirujano que, hace menos de dos meses, argumentó en el Wall Street Journal que Estados Unidos lograría rebaño inmunidad en abril.

Puede haber un obstáculo más fundamental para una campaña de vacunación clara y eficaz. La conversación pública estadounidense sobre la pandemia ha girado constantemente en torno a cuestiones de elección individual, autonomía, seguridad y responsabilidad personal. Así hablamos de mascarillas y así también hablamos de vacunas. El impulso de la UFT para vacunar a los maestros de la ciudad de Nueva York es típico en este sentido: enfatiza la importancia de la elección individual. Pero las escuelas proporcionan un estudio de caso perfecto de las deficiencias de este marco. Los niños, que actualmente no pueden ser vacunados, son un eslabón perdido en la cadena de protección; Depende enteramente de otros compensar esta brecha. Los maestros, el personal de la escuela y los padres que se vacunen se protegerán unos a otros. Pero, para hablar sobre la vacunación de manera precisa y significativa, tenemos que centrarnos no en lo que podemos hacer para mantenernos seguros, sino en lo que nos debemos unos a otros en el sentido más amplio.